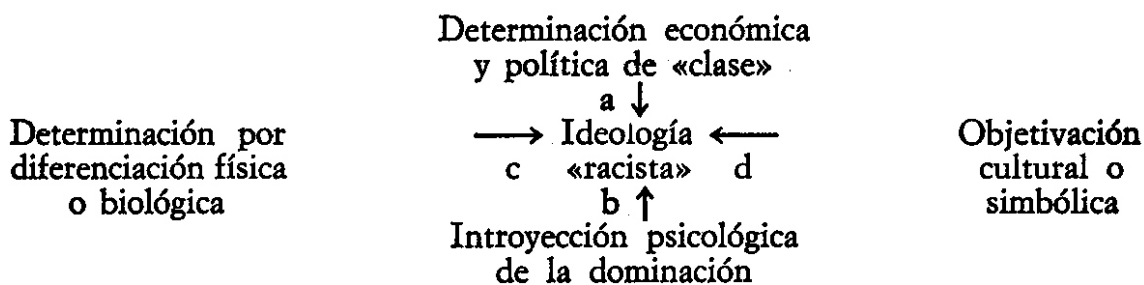


INFORME SOBRE LA SITUACION EN AMERICA LATINA

Trataremos aquí el racismo como discriminación con respecto al africano esclavo, y no el racismo contra el indio¹. Permítasenos una aclaración previa. Hay un cierto *economicismo* que quiere encontrar como única causa la dominación económica de clase y reducir todo a una cuestión de «mano de obra» (determinación *a* del esquema). Hay, por otra parte, un *psicologismo subjetivista* que niega toda posibilidad de pensar el tema si no se ha sufrido la humillación en la «propia piel» (determinación *b*). El *racismo biologista* o clásico quiere definir como causa del racismo la diferencia natural o física de los individuos de diversas razas, pretendiendo la superioridad de una sobre otra genéticamente (determinación *c*). Por último, hay quienes asumen una posición *culturalista* y piensan que todo se juega en el nivel simbólico, en la tradición cultural, en la danza y el canto (determinación *d*). En realidad, la cuestión de la dominación racista se juega en todos los niveles si se comprende que su estatuto propio se encuentra como momento de una formación *ideológica*.

«Círculo práctico» de la ideología racista



La lucha contra la dominación racista, por ello, deberá tener en cuenta todos los niveles. Una teología de liberación de la población negra en América Latina deberá igualmente tener en cuenta todas las determinaciones para no caer en visiones parciales.

¹ Hemos tratado parcialmente la cuestión en *La cristiandad moderna ante el otro*: «Concilium» 150 (1979) 498-506.

I. DETERMINACION HISTORICA DE CLASE ²

El descubrimiento portugués, en el siglo xv, de la ruta hacia la India y la conquista hispánica de América producirá, por una parte, la decadencia del mundo mercantil árabe (que deja de ser el camino obligado del comercio mundial) y, por otra, la crisis de todos los reinos de la Sabana (como efecto del derrumbamiento árabe), principalmente

² Sobre la cuestión que nos ocupa véase, para América latina en general: José Saco, *Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo* (La Habana 1938); Enriqueta Vila Vilar, *Hispanoamérica y el comercio de esclavos* (Sevilla 1977); Rolando Mellafe, *Breve historia de la esclavitud negra en América latina* (México 1973); Leslie Rout, *The african experience in Spanish America, 1502 to the present* (Cambridge 1976); Franklin Knight, *The african dimension in Latin America societies* (Nueva York 1974); Laura Fonor, *Slavery in the New World* (Englewood Cliffs 1969); Jack Gratus, *The great white lie. Slavery, emancipation and changing racial attitudes: «Mont-hley Review»* (Nueva York 1973). En particular en ciertas áreas como el Brasil: Fernando Cardoso, *Capitalismo e escravidão no Brasil meridional* (São Paulo 1977); Robert Conrad, *The destruction of brazilian slavery* (Berkeley 1972); Pierre Verger, *Flux et reflux de la traite des negres entre le Golfe de Bénin et Bahía de Todos os Santos* (París 1968). En el Caribe: Jerome Handler, *The unappropriated people; freedmen in the slave society of Barbados* (Baltimore 1974); Hubert Aimes, *A history of slavery in Cuba 1511-1968* (Nueva York 1907); Victor Jean Baptiste, *Háiti, sa lutte pour l'émancipation* (París 1957); Orlando Patterson, *The sociology of slavery in Jamaica* (Jamaica 1973); Luis Díaz Soler, *La esclavitud negra en Puerto Rico* (San Juan 1957); Gaston Martin, *Histoire de l'esclavage dans les colonies françaises* (París 1948); Jean Fouchard, *Les marrons de la liberté* (París 1972). En México: Gonzalo Aguirre, *La población negra de México 1519-1810* (México 1946); Robert Brady, *The emergence of a Negro class in Mexico 1524-1640* (Iowa 1965). En América central: William Sherman, *Forced native labor in XVI century Central America* (Londres 1979); Silvio Zavala, *Contribución a la historia de las instituciones coloniales de Guatemala* (Guatemala 1953); Luis Díez Castillo, *Los cimarrones y la esclavitud en Panamá* (Panamá 1968). En Colombia y Venezuela: Aquiles Escalante, *El negro en Colombia* (Bogotá 1964); Jaime Jaramillo, *Ensayo sobre historia social colombiana* (Bogotá 1968); Jorge Palacios, *La trata de negros por Cartagena 1650-1750* (Tunja 1973); Miguel Acosta, *Vida de los esclavos negros en Venezuela* (Caracas 1966); Emilia Tronconis, *Documentos para el estudio de los esclavos negros en Venezuela* (Caracas 1969). En el Cono Sur: Russell Edward Chace, *The african impact on colonial Argentina* (Santa Bárbara 1969); Carlos Sempat, *El tráfico de esclavos en Córdoba 1588-1610* (Córdoba 1965); Elena Scheuss de Studer, *La trata de negros en el Río de la Plata en el siglo XVIII* (Buenos Aires 1958); Guillermo Cruz, *La abolición de la esclavitud en Chile* (Santiago 1942); Carlos Rama, *Los agro-uruguayos* (Montevideo 1967). En Perú: Frederick Bowser, *The african slave in colonial Peru 1524-1650* (California 1974).

por buscar Europa el oro en América³. Esto explica que comunidades soninké, sosso, mandinga, sourhay, haussa, bornu, etc., con estratificación de clases dominantes y dominadas, para subsistir con una tasa suficiente de excedente comercial, establezcan la *trata* de sus hermanos africanos en las costas occidentales del Africa. Portugueses, ingleses, holandeses y franceses se ocuparon del perverso comercio de esclavos de Africa con la América Latina tropical —productora en las «plantaciones» de agricultura de exportación: azúcar, cacao, algodón, etc.—. Allí, en América Latina, surgió un «catolicismo patriarcal esclavista»⁴.

Aunque la Corona española había prohibido que pasaran a las Indias Occidentales judíos, moros, «cristianos nuevos» y *negros*, ya en 1505 eran frecuentes en Santo Domingo. Allí nace el «ciclo del azúcar», hasta 1520, y los ingenios se pueblan de esclavos africanos. «Todo el trabajo ligado a la tierra era realizado por esclavos negros. Melchor de Torres llegó a tener una población esclava de hasta 900 negros. La multiplicación de los ingenios y trapiches llega a unos 35 en 1548»⁵.

Muestra bien E. Genovese que las relaciones de producción de las plantaciones no están reñidas con el capitalismo, aunque hay que reconocer que la burguesía esclavista inglesa u holandesa en el Caribe —mucho más que la hispánica, incluyendo la más avanzada, la burguesía esclavista cubana— fue la más moderna y con un carácter más capitalista. «El esclavismo debe ser entendido fundamentalmente como una cuestión *de clase* y subsidiariamente como una cuestión racial»⁶. Nicolás Sánchez Albornoz indica lo mismo: «El negro fue, ante todo, un bien de capital, y su importación se rigió por las reglas del comercio y por los estímulos de la coyuntura»⁷. Claro que no es igual el trato del patriarcalismo paternalista del *senhor de engenho* en el Brasil nordestino, que el del capitalista inglés que residía en Londres y tenía «plantaciones» en Jamaica, Trinidad o las Guayanas. Lo cierto es que América Latina se puebla de esclavos.

Ya en 1513, el rey de España da la primera licencia para cobrar dos ducados por cada africano vendido. En 1578 sube a treinta. El africano era humillado al infinito no sólo por la cacería humana en Africa y el

³ Cf. Fernand Braudel, *De l'or du Soudan à l'argent d'Amérique*: «Annales E. S. C.» (París) 1 (1946) 1-22.

⁴ Cf. Gilberto Freyre, *Casa grande e senzala* (Río 1979).

⁵ Frank Moya Pons, *Historia colonial de Santo Domingo* (Santo Domingo 1974) 71ss.

⁶ Cf. Eugène Genovese, *Esclavitud y capitalismo* (Barcelona 1971) 32.

⁷ *La población en América latina* (Madrid 1973) 93. Cf. Philip Curtin, *The Atlantic slave trade* (Wisconsin Madison) 1975.

inhumano traslado por el océano —donde moría hasta el 30 por 100—, sino que al llegar a los puertos de Cartagena, Vera Cruz, La Habana, Bahía, Río, Pernambuco o el Maranhão se procedía al «palmeo» (para medir altura y precio) o a la «carimba» (marcas de fuego en espalda, pecho o muslo, como prueba de haberse pagado el impuesto).

Además del Caribe y Brasil, en todo el norte de Sudamérica (Venezuela y Colombia) y la costa del Pacífico hasta Guayaquil había preponderancia negra. En México, América Central, Perú y el Plata, el esclavo negro era usado para trabajos domésticos o como *mayordomo* de indios. Entiéndase que fue el capitalismo mercantil la causa histórica de la presencia del africano en América Latina.

IMPORTACION DE ESCLAVOS EN AMERICA DEL SIGLO XV AL SIGLO XIX
Curtin, p. 178 (las cifras se indican en millares)

Región o nación	1451-1600	1601-1700	1701-1810	1811-1870	Total
Estados Unidos	—	—	348,0	51,0	399,0
Hispanoamérica	75,0	292,5	578,6	606,0	1.552,1
Caribe británico	—	263,7	1.401,3	—	1.665,0
Jamaica	—	85,1	662,4	—	747,5
Barbados	—	134,5	252,5	—	387,0
Leeward Is., St. Lucia, Tobago, etc.	—	44,1	371,9	—	416,1
Trinidad	—	—	22,4	—	22,4
Grenada	—	—	67,0	—	67,0
Otros BWI	—	—	25,0	—	25,0
Caribe francés	—	155,8	1.348,4	96,0	1.600,2
Haití	—	74,6	789,7	—	864,3
Martinique	—	66,5	258,3	41,0	365,8
Guadeloupe	—	12,7	237,1	41,0	290,8
Louisiana	—	—	28,3	—	28,3
Guayana franc.	—	2,0	35,0	14,0	51,0
Caribe holandés	—	40,0	460,0	—	500,0
Caribe danés	—	4,0	24,0	—	28,0
Brasil	50,0	560,0	1.891,4	1.145,4	3.646,8
En todo el mundo	149,9	25,1	—	—	175,0
Europa	48,8	1,2	—	—	50,0
Sao Tomé	76,1	23,9	—	—	100,0
Islas Atlánticas	25,0	—	—	—	25,0
TOTAL	274,9	1.341,1	6.051,7	1.898,4	9.566,1
Indice anual	1,8	13,4	55,0	31,6	22,8

II. ABOLICION DE LA ESCLAVITUD EN AMERICA LATINA

Es verdad que, al fin del siglo xvii, Alonso de Sandoval sj, maestro del apóstol de los esclavos San Pedro Claver sj en Cartagena, escribió la obra *De instauranda Aethiopum salute*. Es verdad que había cofradías de esclavos y negros en la época colonial. Es verdad que hubo infinidad de revueltas de los africanos (sólo en Haití las hubo en 1522, 1679 y 1691; en Santo Domingo, en 1523, 1537, 1548, etc.; en las Antillas británicas, en 1647, 1674, 1702, 1733, 1759; pocas tan impresionantes como la organización de un verdadero Estado en el «quilombo» de los Palmares, donde fue vencido el héroe Zumbi Gangozuma en 1695, en Brasil). Es verdad que el líder negro y liberador de Haití, Toussaint Louverture, mostró al mundo la capacidad del negro como político y gobernante. Pero, objetivamente, la abolición de la esclavitud se debió a la expansión del capitalismo industrial. Si el capitalismo mercantil necesitaba del esclavo para exportar productos tropicales, el capitalismo industrial necesitaba trabajadores *libres* para comprar su trabajo por medio del salario. Esto no significa que no subsistirá un racismo de clase en el capitalismo, pero era incompatible el capitalismo industrial con el esclavismo de las plantaciones.

Por ello, «la abolición del tráfico de esclavos fue declarada por la Suprema Junta de Caracas en 1810, por Hidalgo en México en el mismo año, por el Congreso chileno en 1811 y por el gobierno de Buenos Aires en 1812»⁸.

Por la misma razón que el norte de Estados Unidos vence al «viejo sur» de las plantaciones del esclavismo patriarcal, el café paulista en Brasil (1870-1880) destruyó el esclavismo señorial nordestino con la *Lei aurea* de 13 de mayo de 1888, que significó la abolición de la esclavitud y el triunfo del capitalismo (es verdad que dependiente) del sur brasileño.

Lo cierto es que en el siglo xix desaparece de América Latina el esclavismo, pero no el «racismo» como *ideología* de clase por la que se discrimina al trabajador manual, al obrero, al marginado de raza negra. En los países latinoamericanos con fuerte presencia negra, el racismo sigue siendo una injusticia social actual, vigente, real.

⁸ R. Mellafe, *op. cit.*, 141ss. Cf. Eric E. Williams, *Capitalism and slavery* (Nueva York 1944).

III. SUPERVIVENCIA AFRICANA EN AMERICA LATINA

Sólo teniendo en cuenta que, a fines de siglo, en Brasil hay cerca de 80 millones de habitantes negros y mulatos (quizá el país negro más poblado del globo), puede comprenderse la importancia de la cuestión. En América Latina se da una evidente supervivencia de las costumbres y religiones africanas (bantúes, fanti-ashanti, islamismo negro, del Calabar, yoruba con sus famosos *orishas*)⁹. La expresión creativa más relevante es el *vodú* haitiano o también el *candomblé* del nordeste brasileño, con sus espíritus, dioses, santos, cosmovisiones, liturgias y danzas, éxtasis, reglas de vida, comunidades populares. Con un sinnúmero de sincretismos, donde se mezcla lo africano, lo católico y hasta lo protestante, con el espiritismo y la magia.

Athur Ramos define la *macumba* —otra expresión africana en el Brasil—, en Río de Janeiro, como un sincretismo gége (fon), nagó (yoruba), musulmi (Islam negro), bantú, cambocle (indio), espiritista y católico. Todo este mundo puede, por su parte, inscribirse en tres tradiciones principales: la propiamente africana (pervivencias tales como los «bailes sagrados» bantúes), el folklore negro, que nació en las plantaciones americanas (por un proceso de acriollamiento, como en las historias del «padre Juan», que engaña a su amo, y a través de las cuales los esclavos se afirmaban a sí mismos psicológicamente y se reían del dominador), y, por último, todo el ámbito de la penetración de la cultura negra en la cultura dominante blanca (sea por penetración de símbolos, por música, sea por la participación efectiva del negro en la vida del blanco).

En los últimos decenios ha comenzado a vislumbrarse una nueva posición política del negro en América Latina. Principalmente en el Caribe, con líderes revolucionarios; en Nicaragua, en la región de Mosquitia, y aun por la presencia de negros cubanos en las luchas de liberación de la misma Africa. El africano que salió en el pasado como esclavo, ¿es hoy el liberador de sus hermanos en su mismo continente de origen? La historia tiene largos y misteriosos caminos cuyo sentido hay que saber escrutar y descubrir.

⁹ Cf. Roger Bastide, *Las Américas negras* (Madrid 1967) 121-207.

PRESENCIA DE NEGROS Y MULATOS EN AMERICA LATINA EN 1940
(se indica el porcentaje con respecto a la población total del país)

PAIS	Negros	%	Mulatos	%
Brasil	5.789.924	14,00	8.276.321	20,01
Antillas	5.500.000	39,29	3.000.000	21,43
Guayana británica	100.000	29,30	80.000	23,44
Guayana holandesa	17.000	9,55	20.000	11,23
Guayana francesa	1.000	0,25	1.000	0,25
Belice	15.000	25,55	20.000	34,03
Colombia	405.076	4,50	2.205.382	24,32
Venezuela	100.000	2,79	1.000.000	27,93
Nicaragua	90.000	6,52	40.000	2,88
Honduras	55.272	4,99	10.000	0,90
El Salvador	100	0,0001	100	0,0001
Costa Rica	26.900	4,09	20.000	3,14
Guatemala	4.011	0,12	2.000	0,06
México	80.000	0,41	40.000	2,04
Ecuador	50.000	2,00	150.000	6,00
Perú	29.054	0,41	80.000	0,71
Bolivia	7.800	0,26	5.000	0,15
Paraguay	5.000	0,52	5.000	0,52
Uruguay	10.000	0,46	50.000	2,30
Argentina	5.000	0,038	10.000	0,076
Chile	1.000	0,02	3.000	0,06

Como puede observarse, la presencia del negro se encuentra en regiones de cultivos tropicales, las antiguas «plantaciones»: costas del Brasil, el Caribe y costas del Pacífico al sur de Panamá hasta Ecuador.

IV. RACISMO Y TEOLOGIA DE LA LIBERACION EN AMERICA LATINA

La cuestión del «racismo» plantea a la teología de la liberación un reto en su camino de crecimiento. No es lo mismo la dominación entre las *naciones* (vislumbrada gracias a la teoría de la dependencia), entre las *clases* (donde se tratan cuestiones sociológicas y de economía política), entre los *sexos* (y entonces las categorías freudianas se hacen ineludibles) que entre las *razas* (donde se articulan en extrema complejidad los niveles económico, político, psicológico, cultural-simbólico, ideológico, etc.). La liberación de estas dominaciones debe ser tratada epistemológicamente por la teología teniendo en cuenta sus diferencias propias. Lo erótico-subjetivo no es lo económico-objetivo ni lo simbólico-cultural. Lo ideológico, por su parte, no puede aislarse, sino que debe situarse en el plano de su autonomía relativa y, por ello, determinado también relativamente por los otros niveles.

Hemos repetido que el capitalismo industrial está en la base de la liberación de los esclavos del sistema de plantaciones. Pero el capitalismo nacional alemán (el de Krupp, Thyssen, del que nunca se habla y que tuvo mucho que ver con Hitler) fue en nuestro siglo el origen económico político de la ideología racista antijudía. En un momento, el capitalismo es antiesclavista; en otro, es racista antijudío (para eliminar al capital judío internacional en Alemania). Con respecto a los negros, el capitalismo usa la diferencia de color racial como momento ideológico en la dominación de la clase burguesa sobre la obrera (porque en América Latina el negro es excepcionalmente campesino).

El *pecado*, teológicamente, adquiere en su nivel «racista» una connotación de dominación económico-política, psicológica (agresividad sádica del dominador, pasividad masoquista del dominado), simbólica (el diablo es negro lo mismo que el pecado) y propiamente ideológica (la raza negra es inferior). Por ello, *the courage to be*, de Boesak¹⁰, adquiere una inmensa importancia. No sólo como negación de la negación de la opresión, sino más aún como afirmación de la exterioridad negra, africana, la dignidad de ser un *pueblo histórico*, con tradiciones, héroes, arte, religión.

Pero todo esto debe articularse *explícitamente* con la cuestión de la *clase oprimida* en el sistema capitalista dependiente latinoamericano. La lucha por la liberación del negro es una lucha por la afirmación de la *negritud* desde un proyecto de liberación nacional con las otras razas oprimidas y hacia un sistema socialista latinoamericano. Sin esta concreción sociopolítica estratégica, la liberación racial puede transformarse en un absoluto, en un reformismo y, al fin, dispersar los esfuerzos y señalar falsos enemigos. La cuestión no es el «blanco», sino el «blanco» dominador en el capitalismo. Tomar cualquier «blanco» como enemigo, por el hecho de ser blanco, es no discernir qué «blancos» usan el racismo en su provecho; y es, al mismo tiempo, perder aliados «blancos» *oprimidos* por los mismos dominadores de blancos y negros. La teología no puede dejar de ocuparse de estas cuestiones, porque se reduciría a una teología populista o reformista y no sería, propiamente hablando, teología de la liberación. Estas cuestiones fueron discutidas en un seminario en diciembre de 1979 en Kingston (Jamaica).

E. DUSSEL

¹⁰ Cf. Allan Boesak, *Farwell to Innocence* (Nueva York 1977).